

• NOVELA

★ *ARTURO CERRETANI: LA VIARAZA.*
Buenos Aires, Sudamericana, 1962. 334 pp.

En una época de novelas tan "económicas" en sus recursos, y hasta en sus propósitos, aparecen otras, como ésta, en las que el autor se complace morosamente, y a las veces socarronamente, en un relato que fluye lento, adornado, deteniéndose hasta la saciedad en las motivaciones psicológicas y recargando el lenguaje con pintoresquismos, expresiones vulgares ("sesera" por cabeza, valga un ejemplo) y una tendencia al floripondio y a la chacotonería que se conjuga sin disonancias mayores con un frutivo relato de los acontecimientos. Tal lentitud, tal frondosidad, componen, en efecto, un clima convincente, que nos conquista y nos retiene, y que permite crecer cuatro personajes (y otros tres o cuatro subsidiarios) y que adquiera fuerza y poder de persuasión a favor de una facundia un poco pegajosa, pero acorde con la naturaleza de lo que allí acontece. El relato, en tercera persona, es lineal, apenas interrumpido por algún racconto ilustrativo. Y es empujado por el autor con una fruición —matizada levemente con un humor de circunstancias— que llega a contagiárenos sin que nos apercibamos mayormente. Y sin que convenga que nos apercibamos, pues ni tal fruición, ni tal humor, ni la tragedia que se va incubando con untuosa parsimonia, podrían resistir un cateo pretencioso. La novela se esplaya íntegramente en superficie, despliega a nuestra vista, casi a nuestro tacto, sus evidentes contenidos, y asistimos así, casi como espectadores, a ese contrapunto entre dos enamorados adolescentes, densos de milagre y reticencias, y dos apasionados seniles, exaltados y opresivos; cuatro personajes de hechura elemental, rudos y enteros, en torno a los cuales, como enredadera casi inextricable, el autor entreteje, con regusto y abundancia de recursos menores, una relación que llega a tener su encanto y que nos convence en lo que quiere, sin que nos quede duda de que es eso y nada más que eso lo que quiere.